

## **RADIOTELEVISIÓN PÚBLICA CÁNTABRA**

Han pasado casi veinticinco años desde la creación de la comunidad autónoma de Cantabria, y todos estos años no han servido al pueblo al que en tantísimas ocasiones se le ha nombrado en vano.

Decimos esto, no por desafuero o rabieta, no. Lo decimos porque los diferentes partidos políticos españoles que han pasado por la presidencia de la comunidad autónoma, no han deseado el más mínimo autogobierno de este pueblo ni su progreso social.

Simplemente se han dedicado a disponer regularmente de una cuota de presupuesto otorgada por el Estado y; en función de sus intereses clientelares; limitarse a hacer la gestión provincial de este último.

### **Veinticinco años**

Se acostumbra a decir que los veinticinco años son la flor de la vida de una persona; pero no así para Cantabria. Una Cantabria que se haya en las antípodas de tal concepto. Más bien, en este caso, pareciera una condena a cadena perpetua. Porque tras haber pasado ese ingente tiempo, los partidos políticos con representación parlamentaria en Cantabria no están dispuestos a la creación de una radiotelevisión pública para Cantabria.

El Sr. Revilla (PRC) se excusa en que cuesta demasiado dinero, y que para deuda ya tienen la de RTVE. PSOE y PP ni siquiera se han manifestado públicamente al respecto; pero bien podría servir Revilla como portavoz oficioso de ambos.

Y es que las declaraciones del actual presidente de la comunidad autónoma (Sr. Revilla) -hechas al Periódico de Catalunya el pasado año-, muestran bien a las claras la ausencia de cualquier visión o proyecto propio para Cantabria desde las filas del nacionalismo español. Aunque no tanto como la bajeza intelectual de las mismas, cual simple ecuación: Si la radiotelevisión española está mal gestionada, la de Cantabria otro tanto. Si los medios de comunicación públicos españoles dan pérdidas por miles de millones

de euros, Cantabria sería el mismo fiasco.

Al fin y al cabo, cada cual puede buscar los ejemplos que desee: La radiotelevisión pública vasca (EITB), genera beneficios a cuenta. Lo cual quiere decir que se trata de una empresa que se mantiene a sí misma.

Tales justificaciones dejan bien a las claras el concepto sociopolítico que estas formaciones sustentan y difunden entre el conjunto de la sociedad en Cantabria. El cual no es otro que el de subsidiariedad y complejo de inferioridad.

Sin olvidar que la creación de un grupo de medios comunicativos públicos en Cantabria supondría una patata caliente con calado político de cara la futuro que ningún partido españolista desearía (a no ser que existiese una conciencia y demanda social de fondo a este respecto, a nivel popular). Y no sería apetecible ni para PP, ni para PSOE, ni para PRC, esa Corporación Comunicativa Pública Cántabra, porque supondría darle un mínimo contenido real a la construcción de Cantabria como comunidad humana, con conciencia de tal. Porque, evidentemente, un pueblo sin cultura, es un pueblo muerto... y los cadáveres no protestan.

La aculturación de los cántabros en el contexto de la asimilación española -y por ende angloamericana-, a día de hoy, y a efectos prácticos, es total. Por eso mismo, o los cántabros salvamos la cultura cántabra (entendida de la manera más global), o esta quedara en el limbo de los tiempos.

En la actualidad, los únicos medios capaces de ostentar una difusión general (potencialmente masiva) en la sociedad, son la radio, internet, y muy especialmente y sin lugar a discusión, el medio audiovisual televisivo.

Por eso, en nuestra mano estaría que el caso del corto de Vigalondo -financiado por el Gobierno Vasco-, dejase de ser una “simpática” curiosidad, y que la producción audiovisual en su conjunto pueda ser un hecho natural y cotidiano de expresión de nuestra identidad desde Cantabria, para el resto del mundo, (y no únicamente del resto del mundo para Cantabria).

**Construyamos el ámbito cántabro, construyamos medios comunicativos cántabros y populares.**